



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10111

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MÉRCULES 17 DE JULIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—en Cartagena en la casa de L. A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Roumardre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcohóles de 99° á 40° Id. agudardientes 24 á 26° Id. anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, arca de bronce, serpiente y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto conviene á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

LA HUELGA

Convencidos, sin duda, los panaderos de que no vale la pena de que ellos madruguen, para que coman pan unos cuantos majaderos que se levantan tarde, han decidido declararse en huelga.

Y véase como no hay aforismo inquebrantable por lo axiomático, ni sentencia indiscutible, aunque la dicte el Tribunal Supremo. Porque hasta ahora había pasado como verdad evangélica la de que el pan era artículo de primera necesidad. Y ahora, aunque haya muchos necesitados, no lo son de pan precisamente sino de otros alimentos, porque sin pan, ó con pan duro, vamos pasando los honrados vecinos de la villa y corte, y también los vecinos que no son honrados. ¡Buen Pandemontán han amasado los huelguistas! ¡Y todo por una peseta! Porque no quieren comer... lo que les dan en las tabernas. ¡Tres suculentas comidas! Tan suculentas que en compensación de las tres piden los huelguistas nada más que siete reales diarios... Así y todo, los patronos, que dicen que alimentaban á los obreros con verdadera esplendidez no quieren pasar por lo de la peseta setenta y cinco céntimos.

Creará cualquiera, que los tres banquetes que no valen juntos siete realitos, serán banquetes de ca-

ñamones y alpiste. Pero no hay tales carneros. ¡Qué ha de haberlos! Eso quisieran los huelguistas, que hubiese carnero, aunque pesa poco. Eso sí: como variada la alimentación lo era. Por la mañana, suculentísimos garbanzos con sabrosísimas patatas. Al mediodía, deliciosas patatas con finísimos garbanzos... de Trubia. Y por la noche, ¡ah! por la noche era otra cosa: garbanzos hermosos como patatas, y patatas farineas como garbanzos. ¡Qué más podía pedir el propio Heliogabalo? Lo que encuentro mal es que los panaderos se hayan declarado en huelga en estos días abrasadores... ¡Ya no pueden transitar por la vía pública en camiseta y calzoncillos!

CALIXTO BALLESTEROS.

Crónica Internacional.

De nuestro servicio especial.

Tras larga gestación parece que en definitiva va á ser resuelto el conflicto político-religioso que tan serios disgustos ha producido á la Hungría; lo véterio, según nuestras noticias, corresponde á los partidos democráticos.

Luchaban los proyectos de reformas inspirados por los liberales con grandes obstáculos para convertirse en leyes, y acaso era el más capital los pocos elementos que el gobierno tenía en sus cuerpos colegiados para que ampararan sus iniciativas en tal sentido.

Comprendiendo el emperador Francisco José la escasez de las fuerzas de sus gobiernos y visto que la demanda de reformas democráticas no cesaba en el pueblo, ha decidido el nombramiento de cuatro Pares liberales que tomarán asiento en la Cámara de los magnates, para con este refuerzo dar vida al actual Gabinete, sacando victoriosas las reformas y terminando de una vez la tenaz y, hasta ahora, poco menos que invencible resistencia de los elementos conservadores que en ella tomaban asiento.

Los proyectos en cuestión, á juzgar por lo que se dice, merecerán pronto la sanción de las cortes; y una vez hechos leyes, serán inmediatamente promulga-

dos por S. M., á fin de que en el próximo Octubre estén en vigor.

Puestas las cosas en tal estado, puede declararse que Hungría ha entrado en el terreno de las concesiones hacia su pueblo, quien, dentro de poco, disfrutará de aquellas innovaciones por las cuales se promovieron tantos motines y alborotos y se originaron tres importantes crisis políticas.

Con la ley del matrimonio civil que lo votó la Cámara de los magnates el 1891, y que ahora será reformado; el pase de los registros del Estado á la administración municipal, la libertad de cultos y reconocimiento de legalidad al culto judaico, habrá conseguido la nación austríaca ver realizadas sus aspiraciones en esta materia, ya que para el plazo citado se indica que su legislación ofrecerá estas variantes.

De lo que un pueblo consigue cuando lucha con tesón y empuje por un ideal, que como todos los políticos y todos los religiosos, tan discutidos son, dá plena confirmación lo narrado: los súbditos de Francisco José se empujaron en tener una constitución en la cual hubiera impregnado mucho modernismo y por fin lo consiguen: Si por todas las causas se luchará con igual fé, que distintos sean nuestros remedios.

Mal avenido Cavallotti con el voto de confianza que el parlamento sin el consentimiento del asunto y voto por una consideración personal dió á Crispi, no piensa abandonar su campaña moralizadora, y ahora acaba de publicar otra nueva carta tan sabrosa como las anteriores y en la que anuncia que si creyeran los ministeriales taparle la boca no permitiendo la discusión que de seaba para esclarecer los hechos, se equivocar, pues variando de conducta buscará el cumplimiento de la ley deutando á Crispi á la justicia como falsario y malversador de fondos públicos.

Grande era la marajala que por causa del jefe del partido radical había en Italia; pero con su última declaración llega al colmo, pues los elementos avanzados y aun los neutrales ven con simpatía la enérgica actitud de Cavallotti para inutilizar á Crispi.

El giro que toma esta escandalosa cuestión depende de los acuerdos de los tribunales. Si estos, cumpliendo honradamente con su ministerio, administran

justicia y entienden que la acusación está probada, abrirán el sumario y á pesar de todos los esfuerzos de Crispi vendrá la crisis del ministerio; mas si los tribunales desobtan la acusación por falta de pruebas, en este caso procesarán á Cavallotti por calumniador.

Pero aun cuando las cosas vengán así, el batallador radical logra su deseo de colocar en entredicho á Crispi, pues tiene que probar, como lo exige la ley, la veracidad de asertos ante los magistrados, cosa que él se propone hacer.

Dice la prensa radical que la magistratura no ha de consentir prestarse gustosa á declarar inmune á un reo; y espera los acontecimientos con alegría.

Otros periódicos creen que los tribunales no procesarán á Crispi, y observando análoga condescendencia tampoco á Cavallotti. Un periódico de Roma hablando de éste, pone en su boca estas palabras: «Si lo que desea Crispi es hacer callar y falsear por conveniencia suya la justicia hasta hoy honrada de mi patria, con su ruin propósito lleva el castigo; y si con su mala fe, entonces los magistrados deberían cambiar la toga severa, incorruptible y digna, por el disfraz del hipocrito y la casaca del lacayo. Y en cuanto á mí, si pretendo comprar mi silencio á costa de atenuación... ¡qué mal me congoñé! Ayer no cejaría en mi empeño por nada; hoy con esta ofensa que se me hace, aun á costa de mi vida, estaré en mi puesto sin sentir desmayos.»

El pueblo está con el jefe radical y gracias á sus protestas, hoy no ofenda Crispi otra Gran Cruz, idea que fúlcó el rey de modo embozado en la prensa adicta.

En otros modos la situación del gabinete italiano si que parece muy difícil, sin que la haya despedido nada el oneroso atrazo de S. M. á su presidente.

Crispi tiene mucha frescura. Cavallotti mucha energía. ¿Quién triunfará? CH. BOPHEX.

Madrid 14 Julio 1895.

TIJERETAZOS

«El Estándarte» bate palmas porque el déficit que arroja el presupuesto del año anterior no asciende más que á cuarenta y un millones de pesetas.

El que no se consuela es por que no quiere.

Y «El Estándarte» se declara consolado, por que el déficit de 1893. 4 fue de cuarenta y seis millones.

Para el colega hemos ganado cinco millones de un año á otro.

¡Cualquiera levanta un puchero con la ganancia.

El Director general de Comunicaciones ha recibido la visita de una comisión de inspectores del cuerpo de telegrafos que fueron á pedirle algunas reformas.

Hombre, sí, que las haga.

A ver si alguna vez se hace más veloz el servicio telegráfico.

Por que ahora parece que se hace en carrera.

En Ronda se ha amotinado la población por la cuestión consumos.

En Zamora ha habido una tremolina por haber subido el pan.

Ambas noticias parecen distintas.

Sin embargo, todo consiste en que ya sea por los consumos ó por las panaderías el pan está por las nubes.

Con el tiempo solo los potentados podrán comerlo.

Así como así ha llegado á ver para muchos artículo de lujo.

Pregunta un periódico:

«No se podrá evitar la excesiva cantidad de chibolitos en la calle de la Cruzuela?»

Mal hombre tiene esa calle. Rata que los chibolitos la despojen.

Puede que se la soman antes.

Y después se vayan.

En las elecciones de diputados verificadas en Inglaterra el último domingo, ha sido derrotado un consejero responsable.

¿Qué cosas ocurren entre los ingleses!

Aquí no pasa eso.

Antes se hundía el mundo y se desquiciaba el orbe que perder un ministro la elección en cualquier distrito por donde se le ocurra salir.

NOTAS

La indemnización More, que tan traidora y llevada ha sido desde que terminó

EL HILO DEL DESTINO.

671

á otras regiones distantes; y hecho aquel día un día de noche eterna en la ciudad que alumbraba, estramecida de lo que vid.

Los contrarios se habían mirado un corto rato, y con las arnes en la mano, dirigiéndose simultáneamente una puntería cetera, esperando solo la señal convenida para disparar la bala mortuoria.

Implacables uno y otro, decididos, resueltos y confiados igualmente los dos, era imponente el aspecto de cada cual, por lo atentos que se les veía al objeto que se proponían.

De repente, y como inspirado de una súbita idea, pero en realidad obrando sobre un plan diabólico, maduramente reflexionado y urdido, se vió al conde de Bonavides dar un paso fuera de la línea convenida en dirección á su contrario.

—Señores—dijo en alta voz, y dirigiéndose á los dos igualmente.—La distancia es demasiada, y puesto que uno ó otro hemos de quedar aquí, vale más hacerlo con menos dificultad, y entretanto que esto decís, lentamente avanzaba hacia el lugar ocupado por Julian, siempre la pistola en la mano; y su vista de momento se fijó en la persona de su contrario.

—Por ningún estilo—esclamaron ambos padrinos con presteza y decisión—sería un asesinato y no lo permitimos.

670 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

na, por sí imponente, lo era doblemente por los recuerdos que despertaba.

Sombrió el lagar, el sol aun sin llegar á él, melancólico y casi funébrico su apariencia, no podía hallarse un sitio más á propósito para la tragedia que se preparaba.

Los padrinos midieron el terreno.

Diez pasos de distancia.

Casaviva no admitió menos; y cada cual procedió á colocarse en su lugar correspondiente.

Marcada en el suelo por los padrinos la línea terminal en el sitio convenido, ambos al llegar á ella habían de tirar á una vez, y á falta el primer tiro les era permitido la repetición hasta que uno ó otro cayesen en el suelo.

Reunidos por un lado el conde y su segundo, por el otro Julian con el suyo, ambos se avanzaron al sitio indicado.

El sol, como hemos dicho ya, aun no había extendido su marcha hasta este sitio solitario y selvático, pero al dirigirse los actores del drama á sus puestos respectivos, el curioso observador asomó con sigilo su encendido rostro por entre las ramas oscuras de los álamos, para atisbar desde allí lo que pasase; y á ser posible, su rostro encendido se hubiera puesto livido; hubiera tambien retrocedido en su curso, y ocultádose cubierto de horror, y retrádose

EL HILO DEL DESTINO.

667

glo, sino que de seguro, no hubiese venido á ocupar el lugar que ya á ocupar.

Casaviva á su vez lo miró sorprendido.

—Conozco los motivos,—contestó,—y no ignoro que la indigna conducta de este joven advenedizo, ha sido la causa única de hallarnos ambos aquí hoy reunidos para tan desagradable lance. Impuesto por el mismo punto de todas las particularidades, no puedo menos que acurrir á su contrario, y al mismo tiempo admirar la generosidad de Bonavides en ofrecerme este apelo honroso de satisfacción, cuando de otra manera más indigna pudiera castigarme, por el abuso que de su confianza ha hecho.

—Falsas las causas que me alegado,—esclamó Molina encolerizado,—falsas sus afirmaciones todas...

El jugador no pudo continuar.

El lacayo de Bonavides (que desde la portezuela observaba el diálogo de los padrinos) interrumpió su discurso.

—El señor conde me envía—dijo este,—para suplicarles no retarden por más tiempo los arreglos que le corresponde hacer; y para que el señor conde, cuanto antes vaya en su busca.

El lacayo trajo orden expreso de su amo de retirarse de los padrinos, y á pesar de las miradas furibundas que Molina le lanzaba, firme permaneció, testigo atento á lo que ante él se digera.